El antiguo mercado

05/10/2022



Vista del flamante mercado, al fondo la plaça de Baix. El mercado todavía estaba sin cubrir, en la parte superior se observan las ventanas del ayuntamiento. Año 1951.

En el año 1951, hace ahora 71 años, tuvieron lugar en Petrer dos acontecimientos excepcionales, la inauguración del mercado municipal y del nuevo ayuntamiento. Dos hechos importantes en la historia de Petrer que supusieron mejoras en la vida administrativa y cotidiana de petrerins y petrerines.



Don Jesús Zaragoza, en la inauguración del Ayuntamiento. Entre otros, el alcalde, el oficial mayor del ayuntamiento, el gobernador civil, Evaristo Falcó Pacheco y el guardia

León.5-10-1951.

El 5 de octubre de 1951 fue un día singular para Petrer. Dos días antes de la festividad de la patrona, a las 6 de la tarde, se inauguró la nueva casa consistorial y el mercado de abastos, proyecto realizado por los arquitectos alicantinos Juan Vidal y Julio Ruíz Olmos. De esta obra existe en el Archivo Municipal un documento de certificación de obras perteneciente al Proyecto de reforma y ampliación de la Casa-Ayuntamiento de Petrel, firmado por los citados arquitectos con fecha de diciembre de 1950.



Aspecto que presentaba el edificio del Ayuntamiento y el mercado en una foto tomada en octubre de 1956 desde la iglesia de San Bartolomé.

Cuando se realizó la ampliación del ayuntamiento, por desgracia desapareció la antigua fachada modernista y quedaron definitivamente unidos los dos edificios -el del Ayuntamiento y el de la vivienda colindante perteneciente al conde de Elda. En dicha reforma se habilitó el mercado municipal en lo que hasta entonces había sido el almacén de abastos. Mercado que posteriormente se amplió ocupando los huertos que lindaban con la bassa fonda, a espaldas del edificio. El Ayuntamiento permaneció en pie hasta el año 1976, año en el cual se derribó para levantar el que conocemos en la actualidad. Perdiendo así el sabor añejo y rural del primer edificio o cuanto menos la magnificencia de la arquitectura franquista del segundo.



Día de mercado en la plaça de Baix. Adela Brotons Planelles en su puesto de venta de pescado antes de que se inaugurase el nuevo mercado. 8-11-1950.

El acto de inauguración contó con la asistencia de numerosas autoridades entre las que se encontraba el alcalde Nicolás Andreu, el oficial mayor del ayuntamiento Paco Antón Simó, destacando también la presencia del gobernador civil de la provincia, Jesús Aramburu Olarán. El edificio fue bendecido por el sacerdote Jesús Zaragoza.



El edificio de ayuntamiento con las puertas del mercado y el ayuntamiento se inauguró en las fiestas patronales de 1951. Foto: José Esteve.

Mientras que se construyó el nuevo ayuntamiento las dependencias municipales se trasladaron a las escuelas Primo de Rivera, concretamente a la parte izquierda, la parte de los chicos. Antes de la construcción de este mercado en 1951 que se ubicó en los bajos del nuevo ayuntamiento y que se inauguró el mismo día que el mercado, éste se celebraba en la plaça de Baix los jueves y domingos y allí se colocaban los puestos de frutas y verduras, Los puestos de venta del pescado se situaban en los bajos de las gradas de la iglesia debido a la proximidad de la fuente. También se vendía ropa para el hogar: sábanas, toallas, delantales y los vendía un hombre natural de Albatera, que vivía en Elda, el tío Llagañós y el puesto ambulante de tebeos y libros de Manolo el de Manduria que puso a principio de siglo XX.

El continuador de esta "parada" fue Casildo Máñez que siguió vendiendo prensa y cómics a la puerta del ayuntamiento, convirtiéndose en otro clásico del mercado.



Vendedores a la puerta del mercado posando tras asomarse para presenciar una boda en una imagen entrañable. Entra otros, Ana María Payá la Somereta que vendía ultramarinos, Teodora Navarro la Pajarilla que vendía comestibles, las carniceras Emilia Beltrán, Lola Brotons, Reme Sánchiz, Salud Rodríguez, Matilde Rico que tenía un puesto de comestibles, Lauri Román que, junto a su hermano Rogelio, vendían comestibles, Feliciteta Moll, los carniceros Pepito el Roig, José María Laliga, Paco Sanjuan Palloc, Matilde Rico, la carnicera Reme Sanchís la de Higinio y Victor Montesinos, entre otros.

Dando a la plaça de Baix por la puerta izquierda vidriada se entraba al mercado de abastos, la del Ayuntamiento era toda de madera. La plaza, como solíamos llamarla, tenía dos partes, ubicándose en lo que hoy es el Derrocat las frutas y hortalizas. En su interior, entre otros puestos, estaban el de Julia la Manca (comestibles), las carnicerías de Rosita, la de Pepito Laliga y la de su primo José María Laliga el Roig, Rogelio Román Romana (comestibles), Tisteta el de Morregales y su esposa Matilde (comestibles) y, al subir las escaleras, el puesto del matrimonio formado por Víctor Montesinos y Mercedes Román (comestibles). Enfrente estaban las tres pescaderías: Asunción la Rollera que sustituyó a su cuñada Adela Brotons que antes tenía el puesto fuera en la plaza, Anita y Dolores la Nicasia, y la madre de la Pope, las carnicerías delos hermanos Higinio y Marcelo Verdú, y la de Doloretes Brotons regentada por sus hijas Lola y Reme las del Serio. La recovería de María Martínez Muñoz María la Recovera, Antonio Maestre y su mujer Enoé Llobregat, el puesto de comestibles de Regineta Brotons, Armando Payá el Bacallà y algún otro.



Las primas Lola y Encarna Brotons en su puesto de carnicería. Octubre 1951.

Fuera dando a lo que hoy conocemos como plaça del Derrocat estaban las fruterías y verdulerías, entre las que se encontraban la de Natalia Maestre, Rosalía, Remedios la Serafina, Martina la de Virgilio y Luis el Alguacil. Fuera había un puesto de azafrán que venían desde Novelda.



Matilde Rico en su puesto de ultramarinos.

El mercado tenía un total de 50 puestos y en un principio la gente no acudía mucho al mismo a pesar de lo "moderno y novedoso" que era. Y ello, era debido que el resto de las tiendas de Petrer abrían también los sábados y los domingos y, la gente, prefería acudir a las mismas como lo habían hecho siempre. Ante esta falta de afluencia al flamante y nuevo mercado y la queja de muchos placeros el alcalde, Nicolás Andreu, optó por cerrar los domingos el resto de los comercios del pueblo y que abriese sólo el mercado municipal, de este modo se arregló el asunto.



El mercado ya clausurado y tapiado. La foto es del 6 de mayo de 1973 y el 27 de enero de ese mismo año se inauguró el nuevo mercado en la calle Luis Chorro. Foto: José Esteve.

Por lo que respecta a las pescaderías, hasta su construcción en 1951 estuvieron ubicadas en distintos lugares del pueblo. Entre ellos, en 1935 estaba en la casa de Ramón Maestre en lo que hoy es el edificio Maracaibo, también estuvo en la plaça de Dalt esquina con Gabriel Brotons y hasta que se abrió este mercado estuvieron bajo de las gradas de la iglesia. Así aprovechaban la proximidad del agua de la fuente que estaba empotrada en las mismas. Adela, Anita la Nicasia, la madre de Pope y Moll vendieron pescado en este lugar.



En el mercado de abastos, los municipales Tomás Aguilar, Pepe Leal Pa i oli y Pepito el Ciego, vendedor de ciegos de Elda que subía a la plaza. Los niños le llamaban "elparahoy".

Una novedad del recién inaugurado mercado fue el bar, especie de cafetería, que puso Maruja Navarro, la madre de Carmelo el Carnicero y que estuvo poco tiempo, ya que la época no era muy boyante que digamos. La gente apenas tenía para comer en sus casas y no iba a ir al bar a desayunar. Eran tiempos difíciles. El bar ocupaba la primera caseta a la derecha, según se entraba desde la plaça de Baix. Justo enfrente, ocupando la primera caseta por la izquierda, estaba el puesto de ultramarinos de Ana María la Somereta.



Vista general del mercado, al fondo las ventanas de las oficinas municipales.

Cuántos y cuántos recuerdos traen estas imágenes a los más mayores. Yo todavía recuerdo atravesar los domingos el mercado y saltar y corretear por las escaleras, tras salir de misa, y ver a Camelia en su puesto de verduras, o a Tista el de Morregales y a su mujer, mi tía Matilde, en su puesto de ultramarinos, entre otros muchos. Algunas mujeres aprovechaban el mismo domingo para comprar el puchero para hacer el suculento cocido. Hemos de tener en cuenta que, en los años 50 y 60, e incluso en los 70 las neveras no estaban generalizadas en las casas.



Puestos de verduras en el Derrocat. Foto: José Esteve.

Si cerramos los ojos por un momento podemos ver y escuchar el trasiego de las carretillas repletas de los más variados productos para vender frutas y hortalizas, o comestibles o ver pasar a los dueños de las carnicerías con la parte de un cordero al hombro para despiezar y con cubos de metal, repletos de género, cubiertos con impolutos paños blancos; y también podemos oír como los vendedores alzan sus voces para llamar la atención del público.



El mercado visto desde Cánovas del Castillo.

También podemos ver barrer y limpiar toda esta gran superficie a Manuel Asensio López, Manolo el Barrendero, y escuchar el ruido de su escoba. Trabajaba todos los días del año desde las 6 de la mañana hasta las 3 de la tarde y sólo libraba un día, el 1 de enero, que además coincidía con su onomástica Este empleado municipal además de barrer el mercado, se encargaba de poner los tableros de los puestos, sobre todo de los que venían de fuera. Entre sus funciones se incluía la limpieza de todo el pueblo, barriendo las calles y ocupándose de remojar la Explanada que todavía no estaba asfaltada, era de tierra, para que la gente pudiera pasear, sobre todo en verano. Su yerno Luis Beltrán Antón Chicharra vendía lotería por las mañanas en la plaza, al lado del puesto de verduras y frutas de Pedro y Natalia. Por la tarde la vendía en el Café de Panets. Antes trabajó en la cerámica de Millá, lo jubilaron por silicosis y a partir de ahí se dedicó a vender lotería.



Día de mercado en el Derrocat a finales de los sesenta.

En la memoria de los mayores están los guardias municipales que tenían vínculos con el mercado de abastos. Entre ellos estaban el tío Pepe Leal Pa i oli, Tomás Aguilar que se encargaba de cobrar a los puestos y del repeso desde 1953 hasta la década de los 60. Otro municipal, el tío Juan Bautista Navarro el Pájaro, ingresó en la plantilla municipal en 1953 y entre sus cometidos estaba el de vigilar el mercado por las noches. También cobraba las cuotas de los puestos Luis Payá, hijo de Andreuet el del Sit, que trabajaba en el Ayuntamiento, era consumero. Las labores de conserje las realizaba Gabriel Pérez el Monfortero y ejercía sus funciones desde la zona en que se concentraban los puestos de verduras y, a ratos tocaba el clarinete. También se encargaba de vigilar este edificio municipal desde las 3 de la tarde hasta las 10 de la noche.



Puestos del mercado municipal.

El latir, los ruidos y los olores, en definitiva, la vida, están presentes en estos recuerdos del desaparecido mercado. Su pervivencia fue de 22 años ya que el nuevo mercado municipal de abastos, situado en la calle Luis Chorro, lo

inauguró el 27 de enero de 1973 el gobernador civil de la provincia, Mariano Nicolás. Fue el mismo día que se constituyó la Mancomunidad Intermunicipal del Vinalopó. Por lo que respecta al nuevo ayuntamiento lo inauguraron los reyes Juan Carlos y Sofía el 3 de diciembre de 1976.



Entrada al mercado por el Derrocat. En construcción los pisos de la calle Constitución y los de Carreró de la Bassa. Foto: José Esteve.

Esta crónica quiere rendir tributo a todas las personas que dieron vida a este mercado y por tanto a Petrer. Cuánta vivencia y cuántos recuerdos hay detrás de cada uno de los puestos y de las mujeres y hombres que le dieron vida.



Ramonet, charlatán que venía de Orihuela, con su furgoneta y vendía mantas en plena faena. Foto: José Esteve.

En estos momentos en que no tenemos mercado en el centro histórico echamos de menos el bullicio y la vida que éstos dan a los pueblos cuando funcionan. Aunque eso sí, tenemos el mercado de La Frontera como el mejor referente. Un mercado muy concurrido que nos llena de orgullo por el buen hacer de sus comerciantes que ofrecen a sus clientes la máxima calidad en los productos. El bullicio y la buena acogida que tiene hace que una visita al mismo siempre valga la pena.



Las mujeres en plena faena de comprar en los puestos que venían de fuera. Foto: José Esteve.